

Reconfiguraciones en la burocracia del PCUS. Un análisis de la era pos-estalinista (1956-1971)

Sebastián Federico Paris

FFyL - Universidad de Buenos Aires
sparis3850@gmail.com

Matías Ezequiel Correa

FFyL-Universidad de Buenos Aires
matiasezequiel.correa@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto, indagar el proceso de re-burocratización suscitado en el núcleo de la cúpula del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) tras la muerte de Stalin. Para ello, analizaremos su relación con los partidos de los países satélites del bloque oriental soviético. El deceso del líder del partido produjo la necesidad de restablecer la legitimación de la cúpula burocrática, desprestigiada ante los desmanejos y abusos de poder que Stalin configuró para mantenerse en lo más alto del vértice de la sociedad soviética. A través de la destrucción de los líderes revolucionarios y los partidarios de la oposición (tanto de izquierda como de derecha) evitaba la formación de cualquier nomenclatura alternativa. La liquidación de la oposición fue una prioridad para su supervivencia y autoridad política. La eliminación de la oposición y líderes revolucionarios bolcheviques reforzaba, a su vez, el poder de los demás miembros del Comité Central. Nuestra hipótesis sostiene que este nuevo período abierto tras su muerte, no fue de carácter uniforme y adoleció de una vía ideológica y praxis política única de cómo debía operar la transición, tanto en Moscú como en los diferentes países que componían la URSS.

Introducción

La aparente democratización del PCUS hacia el año 1956, aparece como un intento de avanzar un paso más en una línea de “reacomodamiento” burocrático para re-legitimarse. Luego de la desaparición física de Stalin emergieron algunas problemáticas que intentamos desarrollar en torno a la pregunta sobre si las masas pasaron a formar parte de las discusiones políticas que se desarrollaron en el seno del régimen y del Partido.

Nuestro trabajo sostiene que no formaron nunca un factor de poder con decisión, a pesar de constituir la mayoría de la sociedad soviética.

Este trabajo se inscribe en los términos en los que León Trotsky comprende a la burocracia (Alexei, 1998)¹: una casta que surge del movimiento de masas del primer periodo pero que, habiéndose elevado sobre éstas y resuelta “su cuestión social” (existencia asegurada, respeto, influencia, etc), tiende a mantenerlas inmóviles. Este supuesto obedece a que la burocracia, por miedo a perder su poder, no quiera arriesgarlo transformándose en una casta conservadora. Por ello, odia la crítica, el libre pensamiento y el descontento del pueblo. Una burocracia que se beneficia de cada derrota del movimiento obrero internacional, socava la confianza de los trabajadores que caen en la pasividad. No obstante, esta desilusión no beneficia (solamente) a la clase enemiga, esto es, a la burguesía, sino a esta capa alta de la clase trabajadora y grupos intermedios ligados a ella que forman parte de la burocracia soviética, a diferencia de los revolucionarios que reciben su fuerza de las masas movilizadas y no de un instrumento de aparato. Durante los años ‘30 Trotsky denunció al régimen burocrático como contrarrevolucionario, opuesto al bolchevismo y adelantó las principales características de la nueva casta que germinaba.

En 1923 se cumplía una premisa que Lenin había alertado a todo el partido antes de su muerte: la enorme concentración de poder en manos del secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Stalin. En el último periodo de su vida, proclamó explícitamente a partir de su “testamento”, que a éste último se lo removiera del cargo. Pero cuando en 1922 Lenin viajó a Gorki y tuvo su primera crisis de salud (luego de su tercera apoplejía terminó finalmente postrado), Stalin había ya comenzado a materializar su plan. En estas circunstancias, el terreno quedó despejado para que Stalin actuara con rapidez valiéndose de la dirección política del partido y ampliando su competencia. Posteriormente comenzó a realizar una serie de maniobras destinadas a aumentar su poder: sistemas de privilegios, sobornos a funcionarios fieles a sus directrices, ampliación “democrática” de los puestos del partido y aumentos salariales para los “agentes activos” del partido. Es a partir de estos hechos que se formó la división del partido, emergiendo de ella una fracción, la llamada Oposición de Izquierda. La misma iba a estar conducida por uno de los máximos dirigentes del Ejército Rojo, León Trotsky que, junto a Lenin, había presidido la Revolución de Octubre.

El 8 de octubre de 1923 Trotsky dirige una carta al Comité Central del PCUS en la que aborrece las proporciones inauditas que había alcanzado la burocratización bajo la dirección oficial, de esta manera se opuso a la línea de comportamiento encabezada por Zinoviev-Kamenev-Stalin, que más tarde se conocería como la Troika. En ese mismo año, Trotsky conformaría la naciente Oposición de Izquierda oponiéndose a la ya iniciada burocratización timoneada. El 15 de octubre, se pronunció lo que se conoció como la *Plataforma de los 46*, una proclamación de los 46 dirigentes del partido, que se planteaba en los siguientes términos:

...la política que sigue la mayoría del Politburó amenaza con acarrear a todo el partido lamentables reveses. El régimen instituido en el interior del partido es absolutamente intolerable; destruye la independencia del partido, sustituyendo el partido por un aparato burocrático reclutado.

A partir de esta declaración, se denunciaba el impedimento del derecho a criticar al partido por parte de sus miembros. Contra el régimen de partido único, el disidente líder bolchevique sostenía que era indispensable el restablecimiento de la libertad de los partidos soviéticos, comenzando con el partido Bolchevique y el renacimiento de los sindicatos. Razonaba que sin un régimen de democracia proletaria, sin que el poder esté en manos de los Soviets u otros organismos de auto-organización de este tipo, es inviable el camino hacia el socialismo.

En resumen, una vez Trotsky comenzó a transitar el exilio, Stalin quedó junto a sus aliados como las únicas autoridades indiscutidas del partido. Desde ese lugar es que comenzarán a ejercer un poder que literalmente no hallará techo alguno. Incluso no llegará a comprenderse, porque Stalin que se había desechado del mayor oponente político dentro de la URSS después de la muerte de Lenin, emprendió una auténtica “caza de brujas” contra los que eran sus miembros más fieles y lo habían acompañado en muchas de sus decisiones².

El XX Congreso y sus contradicciones: rechazo y rescate de Stalin

Durante el régimen estalinista, la autoridad del partido quedaba en manos del poder unipersonal de Stalin y no podía ser cuestionado. El partido fue sometido permanentemente al control policial, estrangulando su poder de decisión (Congresos y plenarias), quebrando y eliminando todos sus cuadros. En el período que comprende los años 1934-1939, que distancian los Congresos XVII-XVIII, los efectivos del Comité Central no cambian. Sin embargo, los verdaderos componentes cambian totalmente, puesto que estos dos Congresos enmarcan el período de purgas que diezmó al Partido: “cerca del 70% (98 miembros sobre 139) de los elegidos para el Comité Central de 1934 y más de la mitad de los miembros del Congreso (1.108 sobre 1.966) serán físicamente destruidos” (Carrere d’Encausse, 1983: 72).

La muerte de Stalin, agravó la crisis de la burocracia. La capa dirigente se vio obligada a alterar sus métodos de dominación, basados en la violencia física. Una consecuencia de este viraje de sobrevivencia fue la reorganización de la terrible policía secreta de Stalin, la liberación de algunos detenidos políticos y el reconocimiento por Krushev en el XX Congreso del PCUS, aunque de modo parcial, de los crímenes de Stalin.

Ocurre que después de esta fecha, el poder jamás volvió a ser personal ni total, pues hay una búsqueda de leyes políticas que quiten el dramatismo al poder y lo institucionalicen. Lo que se observa es una flexibilización de las condenas a los miembros del Partido. En comparación al período previo, el Partido no los aparta completamente, ni los purga, sino que los jubila o bien los envía a puestos menores y funciones secundarias. En este marco, el curso de los acontecimientos es dominado por dos elementos: el reconocimiento que tienen sus sucesores potenciales de que el sistema de poder staliniano no puede sostenerse, y el otro es el hastío de la sociedad producto de esta forma de ejercer el poder. Los burócratas que acompañaron la trayectoria de Stalin están unidos por el terror de ver surgir de entre ellos un nuevo líder similar, que acapare el poder en su persona y los aniquile uno por uno, aunque al mismo tiempo temen una

rebelión en masa por parte del campesinado y la clase obrera, que están siendo brutalmente explotados. Como consecuencia de este temor, surge un acuerdo que reúne al aparato político en torno a una doble preocupación: poner en pie un poder colegiado en reemplazo de la tiranía personal de Stalin y reglamentar el problema del poder en el interior de la esfera política “sin intervención de la sociedad”, lo que implica que el pueblo no discuta cuáles son las políticas a llevarse a cabo en el porvenir mediano e inmediato de la sociedad soviética. El pueblo antes que ser el protagonista bajo el periodo mencionado, será el espectador de su propia obra que había sido la revolución.

Durante el período 1953-57, la burocracia que había dejado en pie Stalin (descontando a todos los viejos bolcheviques que había purgado), logra un pacto para modificar el sistema y asegurarse su persona frente a sus excesos. La historiadora francesa Helene d'Encausse sostiene que se establece una “alianza del miedo” entre los burócratas, que es facilitada por la ausencia de divergencias reales entre los sucesores potenciales. Contraponiendo la hipótesis de d'Encausse, Robert Service afirma que tras la muerte de Stalin, se produce una escisión entre dos bloques de líderes del PCUS en relación a la continuidad de las políticas stalinianas. Por un lado, se encuentran nucleados Viacheslav Molotov y Lazar Kaganovich, quienes aun confiaban en las medidas de Stalin y no creían conveniente ningún tipo de modificación. Por otra parte, Gueorgui Malenkov, Lavrenti Beria y Nikita Krushev abogaban por una reforma profunda y una posterior renovación (Service, 2009: 433). En este punto, consideramos que las divergencias se ven solo al comienzo, hasta que emerge la figura de Krushev. Aunque la burocracia que polemizara con él, en todo su periodo (y también con Brezhnev) será la nomenclatura. Igualmente, la forma (reforma), no cambio o elimina el contenido (el poder absoluto del Partido).

Al salir victoriosos los reformistas, se dieron marcha a las innovaciones. Los sucesores de Stalin atacaron a la propia policía stalinista, pero con especial énfasis a su jefe Beria, quien había ejecutado cada una de las detenciones y exterminios que Stalin ordenaba. Así lo vislumbra un subtítulo del informe del XX Congreso del PCUS que reza *Beria, rabioso enemigo*, donde se habla de los “sucios juicios” que éste instigó a cometer a Stalin:

... Beria (...) había conquistado la confianza de Stalin (...), ese villano subió la escalera del gobierno encaramándose sobre innumerables cadáveres. (Por estos motivos) fue desenmascarado por el (C.C.) del Partido poco después de la muerte de Stalin (y) fue fusilado. (Krushev, 1956: 89-93)

El filósofo polaco Leszek Kolakowski advierte que, al momento de considerar las purgas masivas, hay que comprenderlas no como el resultado de una “supremacía” de la policía por sobre el Partido (argumento presentado por Krushev), sino como la consecuencia de la dirigencia del mismo Partido que controlaba la policía. Por ello, dicho autor crítica a los presuntos reformadores, quienes afirman que su tarea era justamente restaurar la autoridad del Partido que había sido “rebasada” por el aparato policial (Kolakowski, 1983: 97).

La cuestión central que se abordará en el Informe del XX Congreso del PCUS, estará destinado a estudiar:

Las razones por las cuales el culto a la persona de Stalin ha ido creciendo gradualmente, ese culto que llegó a convertirse (...) en la fuente de toda una serie de perversiones extremadamente serias y graves de los principios del Partido, de la democracia del Partido y de la legalidad revolucionaria

(...), el gran daño causado por la violación de los principios de dirección colectiva del Partido, por la acumulación del inmenso e ilimitado poder en las manos de una sola persona (Krushev, 1956: 24).

Al mismo tiempo, dicho informe abjuraba de los métodos partidarios que llevó adelante Stalin, y los contraponía con los del marxismo-leninismo. En un subtítulo del informe que reza “el abuso del poder”, se explica que Stalin a cambio de cómo procedía Lenin, “no actuaba mediante la persuasión, explicación y paciente cooperación con la gente, sino imponiendo sus conceptos y exigiendo una absoluta sumisión a sus opiniones” y, quien se opusiera a sus directrices “se veía condenado a ser removido del grupo dirigente y a su aniquilación moral y física subsecuentemente” (Krushev, ídem: 24-36). También, el informe hace una defensa de la persecución y represión de los que, según ellos, eran los enemigos del leninismo: tanto los trotskistas como los derechistas (Bujarin, Kamenev y Zinoviev):

En el transcurso de la década que separó el décimo sexto Congreso del Partido y el Plenum de febrero-marzo del Comité Central (en 1937), el trotskismo fue totalmente desarmado. Muchos ex trotskistas habían reformado sus puntos de vista y trabajaban en diversos sectores, edificando el socialismo. (El título de dicho informe:) *Deficiencias del trabajo del Partido y métodos para la liquidación de los trotskistas y otros traidores*, no era otra cosa que un esfuerzo tendiente a justificar teóricamente la política del terror en masa, (y)... el Partido tuvo que luchar contra los que intentaron apartar al país del recto sendero leninista; tuvo que luchar contra los trotskistas, zinovievistas, derechistas y nacionalistas burgueses. Esta lucha fue indispensable (ídem: 49 y 107).

No obstante, el documento peca a la realidad cuando argumenta que éstos últimos fueron derrotados políticamente con anterioridad. El ejemplo de Trotsky quizás es el más aleccionador puesto que primero fue deportado a Alma-Ata por orden de Stalin, y luego tuvo que exiliarse en varios países tales como Turquía, Francia, Noruega y finalmente México, mientras que estalinismo lo acusó de “espía alemán”. Como señala Kagarlitsky, podemos apreciar que en el XX Congreso:

...la restauración de la verdad sobre muchos líderes del Partido que habían sido ejecutados por Stalin no fue acompañada por la reivindicación de los principales dirigentes del bolchevismo, como Trotsky, Bujarin, Rykov, Kamenev y Zinoviev, lo que en sí mismo significaba una re-falsificación de la historia soviética. (Kagarlitsky, 2006: 176)

Para poder llevar adelante estas purgas, Stalin se sirvió del concepto ingeniado de *enemigo del pueblo*, de manera de poder atacar toda tendencia opositora, tanto real como potencial. Esta manera de proceder, determinó que fuera innecesario comprobar los errores ideológicos de un hombre o de los hombres complicados en una controversia violando todas las normas de la legalidad revolucionaria y en donde muchas veces las pruebas de culpabilidad eran arrancadas mediante la *confesión* del mismo acusado por medio de la presión física a él mismo y a su familiares. Otra tergiversación del informe consiste en afirmar que la mayoría de los miembros del Politburó “no sabían todo lo que estaba pasando y por lo tanto no pudieron intervenir”. Todos, inclusive el propio Krushev, al haber sido colaboradores directos o indirectos de Stalin, sabían sobre la represión en masa. Sin embargo, en el informe solo se mencionan los arrestos, purgas y asesinatos a los dirigentes y no a la población, que para este entonces llegó a tener 5,5 millones de prisiones en los campos de concentración soviéticos (Riezniak, 2009: 155). De

hecho Krushev, coordinó el terror en Moscú y en Ucrania durante 1937-1938³. No obstante, la revisión del pasado se limitó a la personalización en la figura de Stalin, de sus “excesos y abusos” que expresaban una desviación de los valores de la Revolución de Octubre, cuya máxima autoridad estaba representada en la figura de Lenin. La caricaturización de la figura de Stalin, no representa una crítica programática y política, ya que Krushev convalida los ejes medulares del programa estalinista (colectivización, industrialización, trabajo esclavo, si bien lo flexibiliza) y reconoce que “Stalin hizo avanzar el socialismo”. Éste discurso tenía que dejar en claro que el responsable de tal hecatombe humanitaria había sido Stalin y no el Partido, de tal modo que su responsabilidad quedara desechada por completo.

Ya en otro subtítulo nombrado “el terror stalinista” se hace referencia a como procedió Stalin en cada reyerta ideológica, es decir, negando el centralismo democrático y el método leninista basado en la educación y convicción de las tendencias disidentes dentro del Partido. En cambio, éste método fue reemplazado por la violencia administrativa, las represiones en masas y el terror: “los arrestos en masa y las deportaciones de millares de personas, las ejecuciones sin juicio previo, y sin investigaciones normales, crearon condiciones de inseguridad, miedo y desesperación”. Al desviarse de los principios leninistas;

...Stalin empujó al Partido y a la NKVD a usar el terror en masa cuando las clases explotadoras habían sido ya liquidadas en nuestro país y cuando no había ya razones serias para su empleo. Este terror estaba realmente dirigido (contra) honestos miembros activos del Partido y del Estado Soviético. Contra ellos se levantaron acusaciones falsas, infamantes y absurdas, de traición, espionaje, sabotaje, preparación del complotos ficticios, etc (...). Todos podemos equivocarnos, pero Stalin estaba convencido de que él nunca se equivocaba, que siempre estaba en lo justo. Nunca reconoció ante nadie haber incurrido en algún error, ni el más mínimo, pese al hecho de que cometió no pocos errores tanto teóricos como prácticos (aquí se refiere a como operó Stalin durante la guerra contra los nazis). (Krushev, ídem: 58-60)

En lo que refiere a su relación con las masas, la burocracia que sucede a Stalin tiene en mente concitar cierto orden en la sociedad. Para ello, se propone el intento de realizar una mejoría en la calidad de vida, pensando su viabilidad sobre dos ejes claves: la inseguridad y las dificultades materiales. En el primer eje la sociedad entera se sentía amenazada por las posibles purgas. En este sentido, la burocracia sucesora de Stalin, denunció su arbitrariedad y sus proyectos revelando que “el complot de las blusas blancas” (en relación a los mencheviques), era un fabricación de la policía y que el tiempo de los complotos inventados y de las purgas había terminado. Es el mismo poder quien decide poner fin a la arbitrariedad y asegurar a la sociedad que puede dejar de temer los arrestos y esperar ciertas medidas de clemencia. La manera en que la burocracia encamina la transición hacia el año '53, tiene como objetivo su reacomodamiento y legitimación: negando la responsabilidad del Partido ante estos hechos, y profundizando la de Stalin, ella misma se “desentiende” y a su vez queda “sorprendida”.

El arribo al poder de Krushev (quien había sido primer secretario del PC de Ucrania), marca el camino de esta reconfiguración del poder. Desde el ángulo económico, en 1956 muchos apoyaban una nueva orientación que favoreciera a los individuos ablandando las exigencias. En esta línea también se inscribía Krushchev, aunque no subestimando la prioridad que tenía el desarrollo industrial. De alguna manera, Krushev hacia propio los planteos de Imre Nagy, dirigente comunista húngaro, quien afirmó que “es inadmis-

ible que una población que crece, se vea forzada a satisfacer sus necesidades a un nivel (...) declinante, tal como ocurrió en nuestro país entre 1949 y 1953, (en donde) los niveles de vida cayeron" (Nagy, 1958: 149). De hecho, el nuevo líder del Partido impulsó una política agraria de incorporación de tierras vírgenes para que sean puestas a producir y de ese modo hacer menos insostenibles el desabastecimiento de alimentos. Efectivamente los niveles de vida subieron junto al desarrollo industrial, y un incipiente giro hacia la producción de bienes de consumo. Los planes de Krushev pronto alcanzaron límites de crecimiento debido a que el tamaño del aparato administrativo del partido se hacía cada día más insostenible si se pretendía seguir con la política de flexibilización de explotación sobre las masas. A su vez, estos límites encontraron aliados en la nomenclatura, y en las tensiones que el PCUS debió afrontar en los países satélites, como por ejemplo, y paradójicamente más allá de acordar con Nagy sobre la relación del partido con las masas, en Hungría.

Bajo la era staliniana ningún organismo tenía sesiones regulares. Sin embargo, hacia fines de 1953, todas las administraciones del Partido y del Estado volvieron a sus horarios regulares y normales, lo cual indicaba que la máquina del poder volvía a funcionar conforme a reglas estrictas y no a los antojos de un dictador. El regreso de las instituciones a la regularidad fue "efecto de una verdadera revolución política". Pues todos los que participan en las instituciones pueden hacerlo con tranquilidad.

La principal innovación que aplicó Krushev fue que quienes detentan el poder en la URSS y por lo tanto el Partido, tienen la posibilidad de equivocarse. La tesis de la infalibilidad del partido ya no es sostenible desde 1956. Al mismo tiempo, otra innovación considera que el poder personal lleva a inevitablemente al error y el crimen, por eso se arriba a la conclusión de que el único poder legítimo y sin peligro es la asamblea. Como hombre de ese sistema de poder del que proviene, Krushev adhiere a la idea madre del sistema: el poder pertenece al Partido y la sociedad debe permanecer excluida. Lo que pretende es racionalizar y, al mismo tiempo blindar su poder, aunque también hacerlo aceptable al resto de la sociedad soviética, puesto que procura recuperar su confianza. Por esta causa el informe secreto y la confesión de los errores están reservados para el partido. Éste debe hacer su autocrítica y reformarse.

Para Boris Kagarlitsky el impacto que el XX Congreso del partido provocó en Rusia, abrió una época de esperanzas, preguntas e ilusiones, excepto para Krushev y la burocracia del PCUS, que como dijimos al inicio del trabajo contaban con límites bien marcados cuyo norte era una nueva forma de re-legitimarse en este proceso de desestalinización (Kagarlitsky, 1995: 178). Fue durante 1956 que un movimiento estudiantil opositor comenzó a superar la "crítica permitida" en Rusia. Entre los activistas de la oposición estudiantil había también liberales pro-occidente y religiosos además de socialistas y neo-bolcheviques. Estos promovieron en principio la democratización del Komsomol (organización juvenil del PCUS), así como de otros espacios, aunque no cuestionaban al régimen en términos directos. El régimen no lo toleró y respondió expulsándolos de los institutos y universidades y arrestando a otros. Esto no erradicó la oposición pero le dio una forma cultural. Ya en vísperas del XXII Congreso (1961), el gobierno logro suprimir las manifestaciones juveniles abiertas.

Para aclarar los límites de la desestalinización, se puede pensar la noción de legitimación que introducen Fehér, Heller y György. En su análisis, los autores sostienen que un exceso en la separación del post-estalinismo con respecto al régimen anterior, puede resultar contraproducente al momento de querer legitimarse como gobierno válido. Al separarse por demás, pierde legitimación como sucesor "legal" de Stalin: "esto explica

porque tenían que deshacerse del legado del XX Congreso, pese a que las revelaciones de crímenes hechas durante los congresos XX y XXII se quedaron muy lejos de exponer lo que había ocurrido en realidad” (Fehér, Heller y György, 1986: 172). A partir de allí, Krushev seguirá dos caminos: se esfuerza por descentralizar el sistema de poder y por reducir los privilegios de los dirigentes. Esta descentralización política, trae también como resultado una descentralización de la gestión económica, lo que permite a su vez, llevar la paz y el consenso social a las demás nacionalidades dentro de la URSS. El programa del XX° Congreso quiere mejorar la relación entre las naciones en él comprendidas, para conducir las a la “unidad soviética”, no hacer una regresión que reconozca sus aspiraciones a ser diferencias. Más allá de estas intenciones del partido, la situación en cada una de las naciones del bloque comunista fue sumamente compleja. Más adelante analizaremos detalladamente los casos que consideramos más paradigmáticos, pero se puede afirmar que, por un lado, tras la muerte de Stalin había países que no se mostraban a favor del proceso de desestalinización, generando discordias con el PCUS. Y, por el otro, que cada uno de los países del Pacto de Varsovia de 1955 (Bulgaria, Rumania, Polonia, Albania, Checoslovaquia, Hungría, RDA y Yugoslavia), sufrieron en mayor o menor medida problemas de legitimación de su propio poder como gobierno local y fue la URSS con Rusia a la cabeza, quienes proporcionaban tal legitimidad. Por lo tanto, era el PCUS quien en definitiva decidía en cada caso si los líderes locales estaban obrando según la planificación central o no y tomando las medidas correspondientes en caso de incumplimiento. Para 1957, Krushev tiene un Presídium que le es completamente hostil y, para salvar su pellejo y posición, multiplica los llamados al Comité Central del partido y al Soviet Supremo. Para salvarse utiliza los votos del ejército que en el período previo había ejercido un rol secundario en la política. Para hacerse con el control del Presídium, y a pesar de que el proviene de la era staliniana, acusa a sus colegas de pertenecer a un “grupo anti-partidista” y los inculpa de su complicidad con los crímenes cometidos por Stalin. Para cambiar esta composición habrá que esperar hasta el año 1961 durante el XXII° Congreso donde Krushev renovará la clase política modificando los estatutos del partido donde se adoptan nuevas categorías que imponen una rotación periódica de sus cuadros. Entonces, desde el año 1962-1964, la sociedad civil prácticamente no existe, el poder sigue siendo ajeno a la sociedad y, fundamentalmente, a los trabajadores.

La relación del PCUS y los Estados satélites: disputas, tensiones y legitimación burocrática

Durante el XXIV congreso del PCUS celebrado el 30 de marzo de 1971, Brezhnev manifiesta claramente la intención de colaboración del Comité Central del Partido con el resto de las naciones comunistas y en particular aquellas que respondían al Pacto de Varsovia de 1955:

El PCUS ha concedido una atención particular al desarrollo de la colaboración con los partidos comunistas de los países hermanos”. (...) los éxitos en la edificación del socialismo dependen en gran medida de la acertada conjugación de lo general y de lo específico nacional en el desarrollo social (...) las leyes generales se manifiestan de distintas formas, que corresponden a las condiciones históricas concretas y a las peculiaridades nacionales” (Brezhnev, 1971: 8-9).

Estas nociones planteadas por Brezhnev, pueden retrotraerse también al periodo de Nikita Krushev (1953-1964). Ahora bien, esta intención del partido por fomentar las

relaciones de amistad y cooperación con sus naciones satélites ¿en qué medida se respetó cuando fueron sucediendo los casos de conflicto con dichos países, ya sea por “desobediencia” de las elites de Partidos Comunistas locales en relación con la planificación emanada del centro, o por el nacimiento de una oposición nacional a esos propios PCs regionales? Como se verá en este apartado, la posición tomada por el PCUS varía, generalmente dependiendo de la gravedad del caso. Pero en todos ellos lo que se confirma es que ante cualquier desviación o conflicto, *su posición es intransigente, represiva y violenta*, en mayor o menor medida. En palabras de Service, “la advertencia brutal para todos los regímenes comunistas de la región era clara: si no cumplían con lo exigido por Moscú serían objeto de una represalia violenta” (Service, ídem: 529).

Por lo tanto, analizaremos lo acontecido en cada caso relevante de conflicto en el eje centro-satélite, tanto durante el periodo de Krushev como el de Brezhnev, siendo paradigmáticos los casos de la revolución húngara de 1956 para el primero, y el caso checoslovaco en el segundo.

En la fuente del XXII Congreso, se puede observar el rol de responsabilidad que tiene, y que se auto-adjudica el Partido Comunista con respecto a la situación de las masas, a la promoción de la mejoría en la calidad de vida y en el liderazgo para alcanzar el comunismo y para enaltecer la ideología del marxismo-leninismo (Krushev, 1962: 114). Lo que sobresale es que esta responsabilidad del Partido al ser de carácter internacionalista, le permite justificar su influencia y obligación de acción directa en el resto de los países comunistas cuando se produzcan, según ellos, movimientos contrarrevolucionarios o algún hecho que “afecte negativamente el desarrollo de la búsqueda del comunismo y la consecución de la revolución mundial”.

Comenzando por los casos más débiles de conflicto, se puede mencionar entre ellos la relación del PCUS con Rumania, Bulgaria y con RDA (República Democrática Alemana). En estos países no hubo mayor conflictividad salvo casos aislados, debido a que ellos contaron con un partido local fuerte, de marcado carácter policíaco⁴.

El caso Rumano, el más sobresaliente de este grupo, se enmarca en una cuestión de orígenes más bien económicos, y en una limitación por parte del PCUS para que el estado liderado por Gheorghiu-Dej desarrollara sus planes de industrialización. El Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), creada en 1949 a instancias de Krushev, había ordenado una división de trabajo especializada en cada región, en base a las fortalezas productivas de cada uno de ellos. Esta orden de carácter paternal emanada de Moscú, limitaba entonces el afán industrializador de Rumania, dejándole tareas relacionadas con el agro y la producción primaria de trigo, uvas y petróleo, fortaleciendo su carácter primarista. Este malestar de los líderes locales rumanos generó que Gheorghiu-Dej se manifestara públicamente en 1963 en contra de una disposición de que su Partido sea subyugado al Comité Central ruso. Su sucesor Nicolae Ceausescu, siguió con la misma tendencia. Más allá de estas discordias, Service afirma que “lo que salvo a Rumania de ser invadida por sus aliados en el Pacto de Varsovia fue el mantenimiento del estado comunista de partido e ideología únicos” (ídem: 530).

Pasando a un segundo grupo de “conflictividad de intensidad media” en este eje centro-satélites, se puede encontrar en los casos de Albania y de Yugoslavia. Ambos partidos tienen casos de cierta conflictividad con el centro en distintos momentos. Por el lado de Yugoslavia, el más destacado se enmarca en el caso de su líder más prominente, el Mariscal Tito. En la fuente del XXIV Congreso, Brezhnev menciona la intención del Partido hacia 1971 con respecto a Yugoslavia: “los soviéticos quieren que se fortalezca el

socialismo en Yugoslavia, y que sean más fuertes los lazos de este país con la comunidad socialista. Nos pronunciamos por la colaboración sovieto-yugoslava” (Brezhnev, ídem: 14). No obstante, la situación en los primeros años posteriores a la muerte de Stalin, se vislumbraron distintos. Ya inclusive desde que Stalin estaba a la cabeza del Partido, Tito represento un problema. Yugoslavia desobedecía las ordenas que emitía Stalin, y luego de estas actitudes, el centro lo consideraba como un ejemplo peligroso y de desobediencia. El mismo Tito amenazaba a Stalin con matarlo si no dejaba de enviar espías para matarlo a él. Luego de la muerte de Stalin, Tito siguió siendo un personaje conflictivo para el PCUS ya que el líder se había convertido en un “mini-Stalin” en Yugoslavia y mantenía aun el culto a la personalidad, que tanto se había criticado hacia el año 1956.

Tanto en la fuente del XXII Congreso, como la del XXIV se menciona el carácter conflictivo entre el centro y Albania. En la fuente de Krushev se la menciona más como contra ejemplo, al relacionarla con el culto a la personalidad.

...el rumbo de nuestro partido, orientado a superar las dañinas consecuencias del culto a la personalidad, no fue comprendido debidamente por los dirigentes del Partido Albanes del Trabajo (...). En el III Congreso del Partido Albanes del Trabajo (...) fueron aprobadas plena y totalmente las críticas al culto a la personalidad (...). Sin embargo, han cambiado (...) y emprendido la senda de empeorar gravemente las relaciones con nuestro Partido y con la Unión Soviética. (Krushev, 1962: 123)

También se llama a mejorar las relaciones, remarcando la labor internacional del PCUS, para que Albania siga junto a las naciones comunistas. En la fuente del XXIV Congreso, Brezhnev solo lo menciona brevemente pidiendo el restablecimiento de las relaciones: “en lo que se refiere a Albania, seguimos dispuestos a restablecer con ella las relaciones normales. Eso sería provechoso tanto para ambos países como para los intereses generales de los Estados Socialistas” (Brezhnev, ídem: 15).

Service menciona el caso de Albania y su líder Enver Hoxha, quien había criticado a Tito en mayor medida, pero también a Krushev. El líder albanes los había acusado de preparar un plan en contra de la causa socialista y de encontrarse en el bando de los “revisionistas”. La acusación de Hoxha se podría llegar a comprender, si se la enmarca en su posición ideológica “pro-estalinista” según lo mencionado en las fuentes del XXII y XXIV Congreso, en relación al culto a la personalidad. El caso de Albania nos muestra, que tampoco llego a razones de fuerza mayor porque Hoxha en sus ataques se dirigió más hacia la figura de Tito, debido a una conflictividad permanente con Yugoslavia, que al propio Krushev.

En el tercer, y último grupo de los países del Pacto de Varsovia, se encuentran aquellos que presentaron mayores problemas para el PCUS tanto en el periodo de Krushev como en el de Brezhnev. Polonia, Checoslovaquia y Hungría fueron fuente de conflictos serios, generando las respuestas más drásticas por parte del PCUS. Aquí no solo se verán disputas “por arriba”, es decir con la dirigencia de los partidos locales, sino que también saldrán a la superficie, los conflictos “por abajo” con la propia sociedad de aquellas naciones, conjugándose aquí las dinámicas más inquietantes para el PCUS tanto dentro de la URSS como en los satélites. Se remarca la importancia de las bases en esta lógica para ejercer presión sobre las elites, logrando en mayor o menor medida ciertas concesiones. Las elites mantenían a raya a las masas otorgándoles algunas mejoras en el nivel de vida o cierta participación en la política diaria, la que no toma las decisiones sobre el curso o la planificación del partido. Seweryn Bialer en su análisis confirma esta noción cuando manifiesta la participación de las bases del partido y la población

en general en lo que él denomina la “política baja”, en contraposición con la “alta política” manejada por la elite. Se producirá un efecto de sentimientos anti-soviéticos y exacerbación del espíritu regionalista en las poblaciones. Surgirán en algunos casos movimientos radicales de oposición. Algunos en la búsqueda de una vía de desarrollo al comunismo plenamente nacionalista. Otros incluso más graves, generaran reformas que pondrán en peligro la pervivencia del sistema socialista.

Para introducir el análisis de estos conflictos vale mencionar el trabajo de Feher, Heller y György. En él, se desarrolla un análisis sumamente interesante acerca de la legitimación de las elites tras la muerte de Stalin, tanto en la URSS como en las naciones satélites. Los autores mencionan para el caso de los países de este tercer grupo, de carácter más “problemáticos”, una crisis de legitimidad diferente a la de los otros países satélites y la URSS. Los autores, reconocen una “crisis de legitimación permanente”, debido a que los sujetos que legitiman el gobierno local son solamente la propia elite gobernante, produciendo así una auto-legitimación. Por el contrario, el gran grueso del resto de la población pertenece a una oposición que inclusive tiene presente las ideas del mundo occidental (Feher, Heller y György, ídem: 157). También afirman que los países de Europa del Este (incluyen aquí a todos los países del Pacto de Varsovia) tras el fallecimiento de Stalin, fueron incorporando de a poco el tipo de legitimación leninista, la auto-legitimación (modelo explicado en este trabajo anteriormente). La posibilidad real de producir esta auto-legitimación leninista en cada caso iba a tener relación directa con los conflictos internos de oposición y también externos con la URSS.

Polonia es mencionada en el XXIV Congreso, en él Brezhnev celebra que las dificultades allí fueron superadas, y que el partido local se haya encaminado a reforzar los lazos con la clase obrera, consolidando así el socialismo en ese país.

Esas dificultades que menciona el líder del PCUS hacen referencia a los problemas que Polonia sufrió, sobre todo en relación a las huelgas y a la oposición de la clase obrera de dicho país, tras sufrir las medidas económicas que no reflejaban un avance en el nivel de vida, sino más bien lo contrario. Ya en época de Kruschev, en 1956, se produjeron revueltas en Poznam. Service las menciona, afirmando que cincuenta mil personas se proclamaron en contra del predominio ruso en el país y abogaron por el desarrollo de elecciones libres. La respuesta fue una represión violenta, y el posterior nombramiento de Wladyslaw Gomulka como líder en octubre de 1956 (Service: ídem, 438). El nuevo líder flexibilizó en parte la economía, y las condiciones fueron mejorando de a poco. En este país se da lo que menciona la fuente de Brezhnev en relación a las particularidades nacionales, ya que Polonia va a ser el único país al cual se le va a permitir no colectivizar las tierras. Gomulka finalmente abandona su cargo en 1970. Tras producirse un estancamiento en el crecimiento económico hacia mediados de 1960, el aumento de precios de 1970 fue el principio del fin. Las huelgas volvieron a producirse y Gomulka las reprimió en regla, muriendo de esta forma cientos de trabajadores. Este hecho se constituye, como el primer caso de deposición del poder por la clase popular desde la Segunda Guerra mundial en Europa Oriental.

El anteúltimo caso, corresponde a Hungría. Tanto éste, como Checoslovaquia, presentan mayor complejidad y, por lo tanto, son a los que se les da una respuesta mucho más drásticas por parte del PCUS. En el desarrollo de los discursos del XXII y el XXIV Congreso, la cuestión húngara no es mencionada de forma directa. Pensamos que esto tiene que ver no con restarle importancia, sino más bien con que el auge de la conflictividad con Hungría sucede en la revolución de 1956, la cual es 5 años anterior al XXII Congreso y 15 años al XXIV Congreso respectivamente.

El 23 de octubre de 1956 200.000 húngaros salieron a las calles en Budapest iniciando una insurrección nacional. La Unión de Escritores reclamó la restitución del ex primer ministro Imre Nagy, quien había sido apartado del gobierno por la burocracia. Los estudiantes exigieron la depuración de los estalinistas del Estado, elecciones libres y derecho de huelga. Fue una interesante revolución obrera, que llevó a la ocupación de fábricas, la captura de cuarteles militares y la formación de Consejos Obreros y Comités Revolucionarios. La intervención de las tropas rusas dentro del país profundizó la rebelión y obligó, por primera vez, a una intervención militar organizada por el Kremlin el 4 de noviembre de 1956, que ahogó en sangre a 2.500 personas producto de la rebelión popular. Hungría formaba parte del llamado Glacis soviético de Europa oriental (Estados en los que la ocupación rusa de posguerra había dado lugar a una expropiación burocrática del capital). La dictadura rusa sometía económica, política y nacionalmente a estos países. Con Mátyás Rákosi había montado en Hungría un Estado policial que buscaba contener contradicciones explosivas -caída del nivel de vida, bajos salarios, colectivización forzosa. Es entonces que se convocó a Nagy como primer ministro mientras Rákosi mantenía el control del aparato partidario y la policía secreta. La política de Nagy buscó tender puentes hacia el titoísmo, intentó dar cierta autonomía al Frente Patriótico Popular -un conglomerado político aliado al PC- y aminoró la represión, lo que hizo aflorar un movimiento crítico en las capas intelectuales y estudiantiles. Incrementó la producción de bienes de consumo, liberalizó el régimen de reclutamiento forzoso de los campesinos en las cooperativas y les otorgó algunas concesiones. Se propuso pasar del arbitraje policíaco a un régimen colectivo de las distintas alas de la burocracia pero, en 1955, fue depuesto por Rákosi y expulsado del PC como parte de un nuevo giro de endurecimiento de la burocracia en Europa.

Service menciona que el origen de la conflictividad nace en el círculo de la intelectualidad húngara, el cual expandió ideas de índole rebelde en los sectores obreros. Rákosi fue degradado como líder en favor de Ernő Gerő, pero este cambio no frenó las exigencias reformistas. Como se mencionó en el anterior apartado, es la figura de Nagy la que emerge por disposición del PCUS, quien posteriormente iba a ser tildado de traidor al retirarse del Pacto de Varsovia en 1956 debido a las presiones internas del país. Nagy iba a ser detenido y ejecutado en 1958, y se estableció un gobierno títere dirigido por János Kádár.

Kádár en 1966 se mostro sumamente flexible con sus políticas introduciendo la economía de mercado en su país. De este modo, las medidas económicas de Kádár redujeron cualquier oposición activa, y los niveles de vida en Hungría empezaron a subir de un modo lento pero constante. El ejemplo de la salida húngara es reflejo de una posición de defensa del gobierno títere a su población. De esta forma la elite que había sido establecida por la URSS y tenía la legitimación descansando en Moscú, pudo auto-legitimarse con su población e ir aflojando lazos ideológicos en mayor medida que otros países en relación a la URSS al aplicar políticas más flexibles.

Retrotrayéndonos unos momentos al periodo de la revolución húngara de 1956, lo que se puede observar es la tendencia a la vía nacionalista por parte de Nagy que, como se menciona, era presionado por distintos sectores de la sociedad para obrar de esta forma, aunque probablemente el mismo también estaba de acuerdo con este giro en la política local mas allá de conocer los riesgos de hacer enconar al PCUS. A su vez, tal como lo afirma Manuel Azcárate;

...cuando Jruschov denuncia los métodos de Stalin de *orden y mando* y de falta de respeto hacia otros

países socialistas, reconoce su error en la relación con Tito y se reconcilia con éste, se desata en las democracias populares todo el resentimiento acumulado por la opresión política que han sufrido (...) Se generaliza el deseo de independencia y libertad. (Azcarate, 1992: 86)

Luego de los sucesos de la revolución, Imre Nagy en *Las contradicciones del comunismo* deja entrever como las disputas que se produjeron entre la cúpula del PCUS y el Partido Comunista húngaro, y las sucesivas recriminaciones mutuas de haber traicionado a los valores de la revolución y del marxismo-leninismo al actuar con tendencias derechistas, encubre en verdad en real motivo del conflicto: la intención del satélite de alejarse de las directivas del PCUS y afrontar el camino al comunismo de forma autónoma. Por lo tanto el ataque y las acusaciones del Comité Central del PCUS sirven para justificar el accionar posterior, que fue la invasión a Hungría para romper con este foco nacionalista. Teniendo en cuenta que una de las principales metas de la *desestalinización* comprendía la posibilidad de otorgarle a los países de la URSS y a las “democracias populares” mayor libertad, apoyo ferviente, y una merma sustancial en referencia a los abusos de poder de Stalin hacia ellos, no es lo mismo tener que justificar una movilización armada debido a un intento legítimo de nacionalismo húngaro, que seguiría respetando las ideologías leninistas y tratarían de llegar por sus propios senderos hacia la conformación del comunismo y del hombre nuevo. Diferente es el problema, si ese movimiento se tergiversa y se lo presenta como un alejamiento de los preceptos socialistas, y una traición abierta por la cúpula del partido Húngaro. Es interesante observar en un fragmento de una aparición radial de Nagy el 1 de noviembre de 1956, en pleno proceso de la revolución, como clama por esta liberación de Hungría con respecto a la URSS, y cuestión tal vez más preocupante para este último, la posición de neutralidad manifestada por Nagy con respecto a los bloques oriental y occidental:

Pueblo húngaro: el Gobierno nacional, profundamente imbuido de su responsabilidad con el pueblo y con la historia, y en la certeza de expresar la voluntad unánime de millones de húngaros, proclama la neutralidad de la República Federal de Hungría. El pueblo húngaro desea mantener, dentro de la independencia y de la igualdad, conforme al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, una sincera amistad con sus pueblos vecinos, con la Unión Soviética y con todos los pueblos del mundo.

El pueblo húngaro desea consolidar y desarrollar los logros de su revolución nacional sin tener que alinearse con uno u otro bloque de potencias. El sueño secular [...] está realizándose. La lucha revolucionaria desarrollada [...] ha hecho finalmente triunfar la causa de la libertad y de la independencia. Gracias a esta lucha heroica, nuestro país podrá reconsiderar sus relaciones con los otros Estados, en función de su interés primordial: la neutralidad. Pedimos a nuestros vecinos, a los países cercanos y a los más lejanos, que respeten la decisión irrevocable de nuestro pueblo [...].

La contundencia de este fragmento, junto a los acontecimientos ya relatados de la revolución húngara nos demuestran cabalmente que el proceso era una preocupación realmente importante para el PCUS, y es por eso que las medidas tomadas por el C.C. del Partido fueron de las más drásticas en relación a los conflictos abiertos y tensiones entre el centro y los satélites.

Esta imagen, pertenece al Diario inglés *Daily Express* en una emisión del 10 de abril de 1958. La misma muestra con tono irónico como Kruschew habla en frente de las víctimas de la revolución de 1956 acerca de la necesidad de que los húngaros manejen solos sus

problemas, para no tener que obligar a Rusia a acudir en su ayuda.

La imagen que observamos aquí, revela un acontecimiento de simbología contundente: revolucionarios húngaros destruyendo un monumento a Stalin durante los sucesos de 1956.

El caso checoslovaco aparece en la fuente del XXIV Congreso y parte del motivo de su conflictividad, también es tratada en el XII Congreso, aunque de forma poco relevante (en relación a una de las reformas que proponía el partido checoslovaco: la aprobación del fraccionalismo dentro del partido). En el XXIV Congreso se puede observar como Brezhnev explica los peligros de la crisis política de Checoslovaquia hacia el comunismo, y como ese peligro justificó la utilización de tropas y la invasión al país por parte de URSS y demás países aliados del Pacto de Varsovia. Brezhnev considera la oposición checoslovaca como contrarrevolucionaria, de carácter liberal, y por ello la respuesta más determinante de la URSS se produce en este país. “tomando en consideración (...) el peligro que se había creado para las conquistas del socialismo en este país, resolvimos, junto con los países socialistas hermanos, prestar ayuda internacionalista a Checoslovaquia en defensa del socialismo” (Brezhnev, ídem: 16).

En la fuente de los Acontecimientos de Checoslovaquia se desliza la necesidad de una vía checoslovaca hacia el comunismo. El problema es que esta vía nacionalista de desarrollo es diferente al caso Rumano (por citar alguno) ya que las reformas que se pretendían introducir fueron más de carácter liberal, llegando a un límite de ruptura ideológica y política entre el país reformista, la URSS y el bloque oriental en conjunto. Todo este proceso fue conocido con el nombre de “Primavera de Praga” y aconteció durante el mandato de Alexander Dubcek en 1968. El, junto a Svoboda y otros reformistas fueron capturados por la URSS y obligados a posicionarse en contra del movimiento reformista, o serían asesinados. Dubcek cumplió a regañadientes las disposiciones del PCUS y normalizó la situación en Checoslovaquia. Tras este logro, fue reemplazado por Gustáv Husák, quien iba a ser una sombra de la URSS y reinstauraría la censura y los controles de represión.

Con el ejemplo del accionar de la cúpula del Partido de la URSS en los acontecimientos de Checoslovaquia, se establece el arquetipo de lo que posteriormente fue conocido como “Doctrina Brezhnev”, la cual supone la plena potestad por parte de Moscú de establecer el orden y de controlarlo, de esta forma “a los países de Europa oriental se les presento el concepto de la soberanía limitada”.

Conclusión

En el presente trabajo hemos visto como la burocracia que reemplaza en el poder a Stalin, se sirve de su caricaturización para *reacomodarse y re-legitimarse*. La estrategia utilizada estuvo determinada por profundizar en los excesos del poder encarnadas en una única persona responsable de atrocidades tan semejantes a las del nazismo alemán. El Partido, como órgano colectivo debería quedar libre de todas las acusaciones para así recuperar su confianza sobre la sociedad. Si bien el periodo de *desestalinización*, inaugurado por Nikita Krushev y sostenido por Leonid Brezhnev significó un cambio con respecto al período previo, algunos rasgos nos advierten la continuidad de su espíritu estalinista: el rechazo a toda oposición crítica, la intervención militar en los países miembros de la URSS cuando éstas no se subordinaban a sus directrices y la exclusión del pueblo soviético como sujeto de decisión política de manera formal en los destinos del régimen. Autores

como Manuel Azcárate afirman estas continuidades en sus trabajos. “mi tesis es que ese modelo (stalinista) permanece prácticamente intacto, incluso después del XX Congreso del PCUS en 1956. Y siguió siendo el modelo oficial prácticamente hasta la Perestroika de Gorbachov, iniciada en 1985” (Azcárate, ídem: 86).

De todas formas, entendemos que esta afirmación continuista debe ser matizada, teniendo en cuenta que el modelo en su totalidad sí presenta grandes variaciones, como por ejemplo: una mayor apertura hacia Occidente durante el periodo de distensión de la Guerra Fría 1963-1979, el desarrollo de una industria cada vez más enfocada en la producción de bienes de consumo, una disminución importante en los asesinatos en masa del periodo álgido de las purgas stalinistas y la posterior profesionalización de la administración durante Brezhnev, etc.

En lo que respecta a nuestro objeto de análisis, las continuidades se tornan más visibles. El caso de continuidad patente, se da en el nivel ideológico y efectivo y también se da en la “Nomenklatura”. La elite burocrática permanece estoica en el poder, sin rotar en su puesto hasta la época de la Perestroika, formando de esta manera una especie de gerontocracia, que en muchos casos minó las distintas reformas propuestas por Krushev y Brezhnev. En especial aquellas que demostraban una real intención de modificar la situación del sistema comunista, no para llevarlo hacia el capitalismo, como sospechaba la Nomenklatura, si no realmente para tratar de salvar un sistema repleto de contradicciones que no supo como encauzar fehacientemente los preceptos teóricos del marxismo-leninismo. Un ejemplo claro de esta imposibilidad se puede ver en un desarrollo abismal de la burocracia, incluso profesionalizada en época de Brezhnev a través de instituciones educativas especializadas. La desestalinización abrió un período de esperanzas, inquietudes e ilusiones para la sociedad, pero la burocracia del PCUS sabía que este proceso tenía límites bien precisos, principalmente en todo aquello que cuestionase su poder. El informe del XX congreso nunca cuestionó la colectivización forzada, la industrialización y las exigencias de trabajo forzado y, aunque criticando los excesos autoritarios de Stalin, le reconoce “haber hecho avanzar a la URSS hacia el socialismo”. Desde un primer momento se vislumbran las características que asume el proceso que se inició con la muerte del dictador. El informe secreto del XX congreso solo buscó blindar el poder de la elite del propio Partido, por eso el informe fue reservado sin exponerlo a debate a la sociedad. El peso propio del sistema, junto a otras tensiones importantes como los casos de los satélites analizados en el presente trabajo, llevaron más tarde que temprano al colapso de la experiencia comunista. Esto nos lleva a confirmar que el periodo de *desestalinización* presenta discontinuidades que permitieron seguir funcionando al sistema en lo central, prácticamente tal cual como estaba. Las concesiones a la clase trabajadora fueron escasas, porque si bien se flexibilizó un su explotación, cuando la industrialización dio sus frutos hasta fines de la década del 60', cuando el sistema empezó a mostrar sus limitaciones insalvables, no pudo otorgársele nuevamente un periodo real de mejoría hacia su calidad de vida. Las reformas agrícolas intentadas por Krushev y Brezhnev no llegaron a buen puerto, y siguieron siendo el gran karma de la planificación económica del socialismo. Y fundamentalmente, las promesas de ayuda mutua con los países hermanos de las naciones comunistas de Europa Oriental se ahogaron en sangre en Hungría y Checoslovaquia. Se truncaron como las intenciones rumanas de desarrollar su industria nacional. Se vieron acosadas como los trabajadores polacos cuando en las revueltas de 1970 que destituyeron a Gomulka, donde fueron asesinados y reprimidos por orden del PCUS. Fueron atacadas abiertamente como los líderes locales de Albania por defender aun los pilares del culto a la personalidad. Las tendencias continuistas fueron funcionales al poder ante los leves intentos rupturistas, al menos en lo que concierne en el proceso aparente de democratización del partido, que como se puede ver en el análisis precedente, no fue tal.

Notas

¹ Seis puntos fundamentales, dice el historiador Gouseev Alexei, pueden sacarse de la caracterización sobre la burocracia soviética trazada por Trotsky en su libro: *La revolución traicionada*, que fuera publicado hacia 1937.

1) El nivel superior de la pirámide social en la URSS está ocupado por “la única capa social privilegiada y dominante, en el sentido pleno de estas palabras”, capa que “no hace directamente un trabajo productivo, sino dirige, ordena, manda, hace favores y castiga”. Según Trotsky, cuenta entre 5 a 6 millones de personas.

2) Esta capa que dirige todo está fuera de cualquier control por parte de las masas que producen los bienes sociales. La burocracia domina, las masas trabajadoras “obedecen y guardan silencio”.

3) Esta capa mantiene relaciones de desigualdad material en la sociedad. “Las limusinas para ‘los activistas’, los buenos perfumes para ‘nuestras mujeres’, la margarina para los obreros, las tiendas de lujo para ‘la nobleza’, la plebe solamente mira los manjares delicados detrás de las vitrinas”. En general, las condiciones de vida de la clase dirigente son análogas a las de la burguesía: “Comprende todas las gradaciones, de la pequeña burguesía provincial a la gran burguesía de las capitales”.

4) Esta capa es dirigente no sólo objetivamente; subjetivamente se considera el amo único de la sociedad. Según Trotsky, tiene “una conciencia específica de clase dirigente”.

5) La dominación de esta capa se mantiene por medio de la represión. Su prosperidad se basa en “la apropiación enmascarada de los productos del trabajo ajeno”. “La minoría privilegiada, apunta Trotsky, vive a la sombra de la mayoría desposeída”.

6) Hay una lucha social latente entre esta clase dirigente y la mayoría oprimida de los trabajadores.

(Revista Herramienta N° 7, Buenos Aires, Julio de 1998).

² Nos referimos a los casos de Bujarin, Kamenev, Rikov y Zinoviev, entre muchos otros.

³ Se supo recién en el año 1990, que Kruschev fue cómplice del asesinato y entierro de más de 100.000 personas en Bykivnia (Ucrania), tanto bajo la GPU (1930-34) como durante la NKVD (1934-1941). Disponible en: <http://www.ukrweekly.com/Archive/2006/220602.shtml>

⁴ El caso de RDA se enmarca en una resistencia al proceso de desestalinización a comienzos del periodo de Kruschev, cristalizado en una autorización a aumentar las cuotas de trabajo en 1953, en contra de lo solicitado desde el centro. Esto encontraría cierta lógica ya que, de acuerdo a Service, el líder del partido en la Alemania democrática, Walter Ulbricht, como otros líderes de Europa del Este, eran estalinistas acérrimos; el PCUS, resolvería estas controversias aplicando un castigo ejemplificador a Mátyás Rákosi de Hungría, haciéndolo renunciar en favor de Imre Nagy (reformista), quien asume el 4 de julio de 1953: “todos tuvieron que elegir entre el Partido y el gobierno. Después de la humillación de Rákosi, obedecieron mansamente”. A excepción de este suceso aislado, Ulbricht quien fue destituido recién en 1971, pretendía formar un estado comunista ejemplar. Se dice que en su afán de demostrar esto, es que se construye el muro de Berlín en el año 1961. Para cerrar con el primer grupo de naciones de “conflictividad de intensidad baja” se menciona simplemente el caso de Bulgaria, el cual no se encuentra analizado ni rescatado, salvo por Service, que al hablar de la época de conflictos con Checoslovaquia durante la década de 1960 dice que “incluso bajo regímenes duros como Bulgaria, Rumania y la República Democrática Alemana había brotes de disidencia”.

⁵ Hungría. Alocución radiada por Imre Nagy, 1 de noviembre de 1956. Disponible en: <https://hmcontemporaneo.wordpress.com/tag/imre-nagy/>.

Bibliografía

Azcarate M. (1992) Las democracias populares en Cabrera Mercedes y Juliá. S. (coords) *Europa 1945 – 1990*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias. p.86.

Boris Kagarlitsky, “Los herederos del totalitarismo”, en *La desintegración del monolito*, Buenos Aires, Ed. del Pensamiento Nacional, 1995, pp. 19-37.

Ferenc Fehér, Agnes Heller y György Márkus, *Dictaduras y cuestiones sociales*, México, FCE, 1986, pp. 157-176.

Fernando Claudín, *La oposición en el “socialismo real”*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp.9-35.

Gouseev Alexei, *La clase imprevista: La burocracia soviética vista por León Trotsky*. En Revista Herramienta N° 7, julio de 1998. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-7/la-clase-imprevista-la-burocracia-sovietica-vista-por-leon-trotsky>

Hélène Carrère d'Encausse, *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS*. Buenos Aires, Emecé, 1983, pp. 45-103.

Hungría. Alocución radiada por Imre Nagy, 1 de noviembre de 1956. Disponible en: <https://hmcontemporaneo.wordpress.com/tag/imre-nagy/>.

Imre Nagy, *Contradicciones del comunismo*, Buenos Aires, Losada, 1958, pp. 146-161, 297-315.

Leonid Brezhnev, *La Unión Soviética y el hombre nuevo. Informe del Comité Central del PCUS ante el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Anteo, 1971.

Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo III. La crisis*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 15-19.

Nikita Khrushchev, Informe Secreto al XX Congreso del PCUS, Buenos Aires, Gure, 1956.

Nikita Khrushchev, *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Anteo, 1962, pp. 113-153.

Plataforma de los 46. Al Politburó del Comité Central del Partido Comunista ruso secreto". CEIP. Disponible en: <http://www.ceip.org.ar/Plataforma-de-los-46>

Robert Service, *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009, pp. 427-445, 529-544.